

2. PONENCIAS

2.1. “¿Quién es el otro? El problema de la identidad en los textos coloniales del Río de la Plata”

Aldao, María Inés

UBA

Resumen:

El problema de la identidad en las producciones coloniales resulta uno de los ejes fundamentales ante el abordaje de las mismas. Para un escritor mestizo, el otro no siempre es el español. Para un escritor español, el otro no siempre es el indio. En los textos de Martín del Barco Centenera (*Argentina y Conquista del Río de la Plata*, 1602) y Ruy Díaz de Guzmán (*La Argentina*, 1612) esta problemática se instala desde el inicio.

Respecto de los indios, la mirada de Centenera es, en general, negativa. Sin embargo, abarca la dimensión del humano como pecador enjuiciando alternadamente tanto a indios como españoles. Guzmán relata desde un borramiento de su parte indígena. Contrariamente a lo que espera el lector, el enemigo es siempre el indio. Su visión del español es positiva, por lo que su discurso intentará reflejar el del conquistador.

Ambos autores se posicionan desde un yo que participa de la historia de la conquista y desde el conocimiento de la relevancia de su discurso. Sin embargo, sus respectivas “Argentinas” son distintas porque la mirada del yo, su posicionamiento respecto de lo narrado y su representación identitaria resultan profundamente disímiles.

Ponencia completa:

“¿Quién es el otro? El problema de la identidad en los textos coloniales del Río de la Plata”

Aldao, María Inés

UBA

El problema de la identidad en las producciones coloniales resulta uno de los ejes fundamentales ante el abordaje de las mismas. Para un escritor mestizo, el otro no siempre es el español. Para un escritor español, el otro no siempre es el indio. En los textos de Martín del Barco Centenera (*Argentina y Conquista del Río de la Plata* 1602)¹ Ruy Díaz de Guzmán (*La Argentina*, 1612)² esta problemática se instala desde el inicio³.

¹ El nombre original es *Argentina y conquista del Rio de la Plata, con otros acaecimientos de los Reynos del Peru, Tucuman, y estado del Brasil*.

² El texto “ha llegado a nuestro tiempo con el nombre familiar de *Argentina manuscrita*, sin duda para distinguirla de la impresa por Barco” (Ricardo ROJAS, *Historia de la Literatura Argentina*, Tomo I: Los coloniales, Vol. 3, Buenos Aires, Losada, 1948, p. 220).

³ Ambas producciones han suscitado una atención meramente histórica dado su reconocido “valor inaugural” (nos referimos a la inserción del topónimo “Argentina” que producirá la recolección *a posteriori* de dicho término en numerosos textos y autores), en detrimento de análisis críticos profundos.

En el caso del fraile arcediano Martín del Barco Centenera, su mirada respecto de los indios es, en general, negativa. Se refiere a ellos como seres salvajes, traidores y belicosos. Describe sus costumbres y su estado (de rebelión, de exilio, de sumisión, de alianza, etc.) al presente de la conquista. Sin embargo, se observa una mezcla de desprecio y admiración en algunos episodios en los que se releva la destreza física de las tribus. Los indios pueden ser “fortísimos” y “valientes en la guerra” pero también “gente pernicioso” y cruel. En este punto, la oscilación es constante.

Además, Centenera no elude las traiciones que, a su vez, cometen los españoles para con los indios. Tampoco evade las referencias negativas a los vericuetos del poder que se suscitan entre los conquistadores, sus delaciones, asesinatos y abusos para con el indio: “...muchos indios se metían / en Vilcabanba, siendo maltratados / de aquellos españoles que servían”⁴. El texto refleja “una pedestre historia de traiciones, odios y desencuentros, presidida por la ambición desenfadada de oro y de poder”⁵. De esta manera, para Centenera “esforzados” y “valientes” pueden ser tanto españoles como indígenas.

Por otra parte, observamos algunas referencias despectivas respecto del mestizo: “Otro *mestizo* andaba levantado, / de nación portugués y publicaba / contra el misterio sancto consagrado”⁶. Las alusiones al levantamiento de Santa Fe son severas: “Decir quiero un motín que sucedía / de *mestizos* malvados mal urdido”⁷. Sin embargo, no siempre critica al mestizo y, en esto, se diferencia de Díaz de Guzmán.

Martín del Barco Centenera intenta abarcar la dimensión del humano como pecador, enjuiciando alternadamente tanto a indios como españoles. Para este autor, uno de los ejes centrales es el del vicio. El fraile delata a los hombres (tanto indios como españoles, en su calidad de pecadores) que cometen excesos, ya sea por la gula, la bebida, las mujeres o el abuso de autoridad. Aquí la mirada del yo resulta claramente acusadora y su juicio es severo.

Respecto de la representación de la identidad, el yo poético de *Argentina y Conquista del Río de la Plata* se presenta en su calidad de religioso, haciendo referencia a los quehaceres de la evangelización (confesiones, misas y demás). De esta forma,

⁴ Martín DEL BARCO CENTENERA, *Argentina y Conquista del Río de la Plata* [1602], ed. Silvia Tieffemberg, Universidad de Buenos Aires, ILH, 1998, canto XVII, p. 259.

⁵ Beatriz CURIA, “Historia e imaginación poética en los orígenes de la literatura argentina. Luis de Miranda, Martín del Barco Centenera, Ruy Díaz de Guzmán”, *Discurso historiográfico y discurso ficcional. Actas del Tercer Congreso Internacional del Celcirp*, Universidad de Regensburg, Alemania, julio de 1990, p. 81.

⁶ Martín DEL BARCO CENTENERA, op. cit., canto XX, p. 309.

⁷ Martín DEL BARCO CENTENERA, op. cit., cap. XIX, p. 310.

intenta revalidar su calidad de testigo que en todo texto que se presenta como histórico resulta fundamental.

Centenera desea generar un discurso histórico en su pretensión de abarcar todo lo que acontece en el Río de la Plata: todo el territorio, todas las anécdotas, todas las tribus y caciques, todos los hechos. Su discurso es infatigable. Incluye notas explicativas, refranes, etimologías de términos indígenas y culmina su texto anunciando que le falta aún más por contar.

En *La Argentina*, Ruy Díaz de Guzmán intenta borrar su condición de mestizo⁸. Denuesta al indígena, quien siempre es vil y traicionero y ensalza permanentemente al español, por su heroicidad en el proceso de conquista. Enuncia desde la mirada imperialista y, por eso, su visión se centra en la relación indio / maldad / vicio / improductividad. Los únicos nativos no del todo perjudiciales son aquellos “amigos de los españoles”⁹. Esta manipulación retórica produce referencias a los hechos más representativos de las disputas entre conquistadores, incurriendo en abruptas omisiones y en hipérbolos en la descripción de los enfrentamientos entre los bandos.

La codicia, la delación, la inclemencia y la tramoya que en muchas producciones coloniales (incluyendo a Centenera) suelen ser atributos del español, aparecen aquí como representativas del indio. Éstos “disimulan su maldad”, “confabulan traiciones” y “mudan su parecer” debido a “su natural inconstancia y poca lealtad” en perjuicio de los conquistadores¹⁰. A pesar de esto, la extinción paulatina del nativo se explica desde una perspectiva pretendidamente objetiva y matizada, lo que constituye, también, un rasgo típico en las crónicas escritas por conquistadores:

(...) esta provincia antiguamente fue muy poblada de naturales, y al presente se sabe se han extinguido, así por los continuos asaltos que les daban los españoles, que se servían de ellos, como por las crueles y sangrientas guerras de los chiriguano, que con sola su sed carnícera de humana sangre han destruido varias naciones de esta provincia, como queda dicho¹¹.

⁸ Ruy Díaz de Guzmán, mestizo nacido en Asunción, es hijo de un español (Alonso Riquelme de Guzmán, quien llega al Río de la Plata en la expedición de Pedro de Mendoza) y una mestiza, Úrsula, hija de una india llamada Leonor y de Domingo Martínez de Irala.

⁹ Ruy DÍAZ DE GUZMÁN, *La Argentina* [1612], Buenos Aires, Espasa Calpe, 1945, libro I, capítulo IV, p. 44.

¹⁰ Ruy DÍAZ DE GUZMÁN, op. cit., libro II, capítulo XVIII.

¹¹ Ruy DÍAZ DE GUZMÁN, op. cit., libro III, capítulo VI, p. 182.

En este texto, el enunciador se construye como un español más. Es parte del “nosotros” que se opone a los “enemigos” indios. De hecho, como estrategia típica de las crónicas de conquista, incluye comparaciones con Castilla sin que Díaz de Guzmán haya salido del Río de la Plata. Desde un discurso plenamente europeizado, el autor intenta situarse del lado del “civilizado” y alejarse de su costado indígena, por sentirse sujeto activo y partícipe de la conquista del territorio aborigen. Esta sola cuestión condicionará sus posicionamientos discursivos. Si bien narra con un dejo de objetividad, su visión crítica estará sujeta a su corrimiento del lugar de mestizo.

Por otra parte, Díaz de Guzmán releva la heroicidad del español en los combates contra los indios. En cambio, en su “poema descriptivo”¹², Centenera sabe destacar la heroicidad de algunos caciques y tribus cuando la ocasión lo amerita. Contrariamente al fraile, Guzmán omite la mención de nombres de indios o explicar etimológicamente algunos de sus vocablos, en un intento por incrementar el distanciamiento de su cultura.

Resulta importante, también, la incorporación de la voz del otro en ambos textos. Sin embargo, el discurso directo tanto del español como del indio aparece solamente en Centenera en repetidas oportunidades¹³. Guzmán no se ocupa por transcribir los dichos de los indios, optando por el discurso indirecto en contadas ocasiones.

De alguna manera, el texto de Díaz de Guzmán traiciona al lector, quien espera, por su condición de anal escrito por un mestizo, una mención positiva a lo indígena o al menos no detractora, por un lado y la ausencia de lo maravilloso, por otro. El lector encuentra un texto que, a pesar de la intención de realizar una “narración fidedigna”¹⁴, mezcla párrafos descriptivos, alusiones ideológicas y episodios sobrenaturales¹⁵ o teñidos de lo novelesco, como los de Lucía Miranda en el capítulo VII (según Salas, “el primer drama pasional en estas tierras”¹⁶) y la Maldonada en el capítulo XIII¹⁷.

¹² Juan María GUTIÉRREZ, “Apuntes bio-bibliográficos”, en DEL BARCO CENTENERA, Martín, *La Argentina* [1602], ed. Juan María Gutiérrez, Buenos Aires, Peuser, 1912, p.5.

¹³ En el canto XVI, estrofa 14, por ejemplo, sorprende la representación de la voz del indio reclamando sus derechos sobre la tierra en la que habitan. En el mismo canto, estrofa 21, se inserta, también, la voz de una india proponiendo resistencia a los embates de los conquistadores (DEL BARCO CENTENERA, Martín, op. cit.).

¹⁴ Ruy DÍAZ DE GUZMÁN, op. cit., “Prólogo”, p. 21.

¹⁵ Por ejemplo, las apariciones de San Blas (libro III, capítulo XV, p. 208) y de la serpiente dragón (libro II, capítulo III, p. 112).

¹⁶ Alberto SALAS, “El paraíso de Mahoma”, en *Crónica florida del mestizaje de las Indias. Siglo XVI*, Buenos Aires, Losada, 1960, p. 174.

¹⁷ Los episodios maravillosos también se encuentran en el texto de Centenera, como el del pez monstruoso (canto IX, pp. 159-160) o la aparición de sirenas (canto III, p. 95), por nombrar algunos.

A pesar de esto, la enunciación de las crónicas se construye desde un yo que participa de la historia de la conquista, por lo que su discurso resultaría fundamental para la posteridad. Por eso, ambos textos se presentan como inconclusos: los autores anuncian al final de los mismos la continuación de sus historias.

La función de testigo resulta clave en ambos autores. La opción por la primera persona valida algunos hechos y afianza el rigor testimonial. Sólo que Guzmán opta por la primera persona plural, en un claro intento por ser parte de ese “nosotros” español que revalida. Su discurso pretende asemejarse (y de hecho, lo logra) al del conquistador. No hay nada en él que remita al mestizaje.

En él encontramos la narración de la historia de los españoles en América, en la cual los indios resultan personajes secundarios, una suerte de obstáculo que dificulta la conquista pero que no presenta mayores complicaciones, puesto que el español es el gran héroe y protagonista. Su texto es también “la construcción de un yo y un nombre, cuyo origen exige un proceso validatorio que funcione como sostén narrativo”¹⁸. En Centenera, encontramos al deseo de contar absolutamente todo, de ahí los desniveles de focalización, el desorden discursivo, las repeticiones y el final prácticamente abrupto a pesar de la alusión a su continuación.

Ruy Díaz de Guzmán debió haber leído a Centenera y, seguramente, se basó en su poema para la escritura de su texto¹⁹. Además, por su condición de mestizo, debió haber compartido ideológicamente muchos rasgos y una postura ya presentes en el fraile. Aunque se supone que sus respectivas “Argentinas” describen un mismo territorio y período, más allá del tipo de texto elegido, son diferentes porque la mirada del yo, su posicionamiento respecto de lo narrado y su representación identitaria difieren profundamente.

En conclusión, para el autor mestizo, el “otro” es el indio y éste, en lugar de representar parte de la cultura propia, refleja lo contrario de aquello de lo que Guzmán pretende ser parte; para el fraile, el “otro” no se relaciona con la usual dicotomía colonial indio / español, sino con el hombre pecador que se aparta de los preceptos de la iglesia, sea este conquistador, nativo o religioso. De esta manera, la inversión respecto de lo que el lector supone encontrar en las producciones coloniales resulta significativa. Es un alejamiento respecto de lo esperado que se relaciona, a su vez, con el territorio

¹⁸ Loreley EL JABER, “Tierra, sangre y nombre. La escritura de la identidad”, en Jitrik, Noé (comp.), *Aventuras de la crítica. Escrituras latinoamericanas en el siglo XXI*, Instituto de Literatura Hispanoamericana, Alción, 2006, p. 217.

¹⁹ Ricardo ROJAS, op. cit., pp. 229-233.

rioplatense, espacio peculiar que se distingue histórica y escriturariamente del resto de los centros de la conquista americana y en el que ningún mito se vuelve realidad.

Bibliografía

Corpus:

* Del Barco Centenera, Martín, *Argentina y Conquista del Río de la Plata* [1602], ed. Silvia Tieffemberg, Universidad de Buenos Aires, Instituto de Literatura Hispanoamericana, 1998.

* Díaz de Guzmán, Ruy, *La Argentina* [1612], Buenos Aires, Espasa Calpe, 1945.

Bibliografía crítica:

* Adorno, Rolena, “El sujeto colonial y la construcción cultural de la alteridad”, en *Revista de crítica literaria latinoamericana*, Lima, año XIV, número 28 (1988), pp. 55-58.

* Assadourian, Carlos; Beato, Guillermo; Chiamonte, José, *Historia argentina 2: De la conquista a la independencia*, Buenos Aires, Paidós, 2010.

* Campra, Rosalba, “Crónica de un encumbramiento: la *Argentina* de Martín del Barco Centenera”, en Jitrik, Noé (dir.), *Atípicos en la literatura latinoamericana*, Buenos Aires, Instituto de Literatura Hispanoamericana, 1996.

* Curia, Beatriz, “Historia e imaginación poética en los orígenes de la literatura argentina. Luis de Miranda, Martín del Barco Centenera, Ruy Díaz de Guzmán”, *Discurso historiográfico y discurso ficcional. Actas del Tercer Congreso Internacional del Celcip*, Universidad de Regensburg, Alemania, julio de 1990, pp. 77-87.

* El Jaber, Loreley, “Tierra, sangre y nombre. La escritura de la identidad”, en Jitrik, Noé (comp.), *Aventuras de la crítica. Escrituras latinoamericanas en el siglo XXI*, Instituto de Literatura Hispanoamericana, Alción, 2006.

* Gutiérrez, Juan María, “Apuntes bio-bibliográficos”, en Del Barco Centenera, Martín, *La Argentina* [1602], ed. Juan María Gutiérrez, Buenos Aires, Peuser, 1912.

* Rojas, Ricardo, *Historia de la Literatura Argentina*, Tomo I: Los coloniales, Vol. 3, Buenos Aires, Losada, 1948.

* Salas, Alberto, “El paraíso de Mahoma”, en *Crónica florida del mestizaje de las Indias. Siglo XVI*, Buenos Aires, Losada, 1960.

* Tandeter, Enrique (dir.), *Nueva historia argentina*, Tomo 2: La sociedad colonial, Buenos Aires, Sudamericana, 2000.

* Tieffemberg, Silvia, “Disputas y debates en torno a un poema: la *Argentina* de Barco Centenera”, en Jitrik, Noé (dir.), *Atípicos en la literatura latinoamericana*, Buenos Aires, Instituto de Literatura Hispanoamericana, 1996.